

Jornada Retro-Prospectiva. “Un futuro para la enseñanza de la filosofía y el porvenir de la Filosofía en México.

28 y 29 de enero de 2013

De Atenas a Tenochtitlán.

**Breves consideraciones sobre la enseñanza de la
Filosofía en México**

Osiris González

**Centro de Estudios Genealógicos para la Investigación de la Cultura en
México y América Latina A.C. (CEGE)**

estudiosgenealogicos.org

osiris.sinuhe@gmail.com

Introducción

El *marco teórico* de esta disertación puede situarse en el ámbito de la enseñanza de la filosofía en México. El *diagnóstico* que motiva este ejercicio de reflexión consiste en reconocer, en primer lugar, la escasa o nula atención, que se le brinda al estudio del pensamiento e inquietudes filosóficas desarrolladas durante la época prehispánica y, en segundo lugar, este diagnóstico se basa en un análisis crítico, sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje que ha predominado en los espacios académicos, a partir de la institucionalización del saber filosófico, especialmente, durante las últimas décadas.

Mi *objetivo* consiste, fundamentalmente, en llevar a cabo un breve examen crítico, alejado de toda actitud dogmática o chauvinista. No pretendo, pues, hacer la apología de un universo cultural que todavía resulta bastante desconocido para la opinión pública, pero tampoco pretendo justificar el desconocimiento y la falta de atención que predominan en este campo.

Para ello dividiré mi argumentación en dos partes. En la primera, me concentraré en el análisis de una disciplina específica: la Filosofía en México y en la segunda parte reflexionaré, sobre la enseñanza de la Filosofía en las instituciones educativas de nuestro país.

La *metodología* que he utilizado para darle vida a los argumentos, que componen la primera parte de esta disertación, se basa en el estudio y aprendizaje de la lengua náhuatl, en el examen crítico de las fuentes históricas y documentos disponibles, y por supuesto en las evidencias que nos proporciona la arqueología. No es este el lugar para discurrir exhaustivamente sobre este tópico, para profundizar sobre las implicaciones teóricas inherentes a este asunto pueden mencionarse las investigaciones de Miguel León-Portilla y Carlos Lenkensdorf¹.

La *metodología* utilizada en la segunda parte, se basa en el uso de las herramientas filosóficas aprendidas durante mi formación académica (análisis,

¹ Véase. Miguel León-Portilla. *La filosofía náhuatl*, pp 7-28 y Carlos Lenkensdorf. *Filosofar en clave tojolabal*, pp 26-37

reflexión, interpretación y crítica), pero sobre todo en mi experiencia como estudiante desde el bachillerato hasta el posgrado, y por supuesto como docente universitario en instituciones públicas y privadas. Se trata, pues, de una metodología de carácter empírico, en el sentido filosófico del término.

Desarrollo de argumentos

La Filosofía en México

Somos seres humanos nacidos en el continente americano, y sin embargo, la mayoría de nosotros hemos construido nuestra forma de ser en el mundo, a través de lenguajes europeos como: el español, el portugués, el inglés o el francés. Obviamente, esta situación tiene una explicación histórica que no pretendo negar; no obstante –para cualquier espíritu crítico y sensible– en esa paradoja subyace un cumulo de situaciones problemáticas que es imposible soslayar o dejar de lado. De nada sirve fingir o mirar de reojo y hacer como si esa situación fuera “normal”.

Esa paradoja carecería de importancia si no fuera porque, gracias al lenguaje podemos configurar nuestra sensibilidad, nuestra cultura o nuestra forma de ver el mundo. No reconocer esa situación implica condenar al olvido, no sólo un gran arsenal expresivo, sino también cientos de idiomas, saberes, rasgos y pautas culturales. Asimismo, esa paradoja también es síntoma innegable de un proceso de colonización de nuestro pensamiento, lo cual, sin duda es preocupante porque no siempre resulta tan evidente, aun para las inteligencias más astutas.

El esfuerzo por estudiar y acercarse al pensamiento desarrollado por las ancestrales civilizaciones de América puede servir– como un eficaz antídoto– contra la soberbia de quienes presumen tener una “visión global” del mundo, cuando lo cierto es que ese punto de vista “globalizado”, muchas veces se encuentra cercenado o incompleto, al igual que la mirada de un topo, o de un ciclope, para usar una figura literaria más apropiada. Ahora bien, sobre este asunto, no se trata tampoco de adoptar una perspectiva “idealista”, pues en toda cultura o grupo humano existen contradicciones y paradojas insalvables.

Sin embargo, después de más de quinientos años de colonización no resulta superfluo hacer un esfuerzo por mostrar esa otra visión, o para decirlo más coloquialmente, la otra cara de la moneda.

Con esta problemática en mente, quiero dejar bien en claro que la intención de esta disertación no pretende ser un discurso puramente anticuario o erudito; no se trata pues de acercarse a los rasgos y pautas culturales de las civilizaciones amerindias como si fueran únicamente piezas de museo o expresiones exóticas, o peor aún, muertas, a pesar de que la conquista de los pueblos originarios –iniciada durante el siglo XVI– representó el comienzo de una época y de una historia distintas.

Sin embargo, también es cierto que – a diferencia de lo que comúnmente se cree– muchos de los lenguajes, saberes y conocimientos, no sólo han sobrevivido al etnocidio y al paso del tiempo, sino que en la actualidad siguen presentes en la vida cotidiana de muchísimas comunidades, a lo largo y ancho del continente, tal y como lo demuestran la existencia y luchas de los pueblos indígenas mayas, mapuches, aimaras, guámbianos o guaraníes, por sólo mencionar algunos.

Ahora bien, para entrar de lleno en materia me parece pertinente poner en evidencia aquellas inquietudes o problemáticas filosóficas desarrolladas en México durante la época prehispánica. Entre las más relevantes podemos mencionar: a) el problema de la fugacidad de cuanto existe, b) la exigencia de una fundamentación del mundo, c) la noción de ser humano d) el problema de la muerte, e) el papel de la educación en la configuración de la cultura.

No es mi objetivo abordar con detalle cada una de ellas, pues eso requeriría un curso completo, en lugar de ello me limitaré a decir que estas inquietudes no tienen un carácter regional, sino que han sido comunes a diversas culturas a lo largo de la historia. Reconocer lo anterior es de suma importancia, para evitar caer en reduccionismos y falsos problemas en relación con el desarrollo de la Filosofía en el continente americano. Se trata de inquietudes con un fuerte sentido vital, las cuales no se reducen a simples ocurrencias o a especulaciones religiosas.

Desafortunadamente, este tipo de problemáticas no son estudiadas de manera sistemática y rigurosa, en los espacios destinados a la enseñanza de la filosofía, ya sea debido a la ignorancia y la incompreensión que predomina sobre las culturas indígenas, o bien a causa de la repetición irreflexiva de moldes o paradigmas creados desde las grandes metrópolis culturales.

Antes de continuar quiero poner en claro que la importancia del estudio de las culturas precolombinas, radica en su facultad de hacernos evidente la existencia de otras formas de “ver el mundo”, y que su función social no debe confundirse con una idealización ingenua o con una apología irreflexiva. No se trata de adoptar una postura chauvinista o nacionalista frente a la influencia de corrientes de pensamiento extranjeras.

En concordancia con el planteamiento anterior se puede afirmar que el estudio crítico del pensamiento desarrollado en México, durante la época prehispánica, nos abre diversas posibilidades para entender el sentido de la existencia humana con independencia de los paradigmas culturales hegemónicos y predominantes en las sociedades industrializadas de nuestra época. Por ejemplo, la posibilidad de contrastar entre diversas formas de “ver el mundo” hace posible realizar un análisis crítico de algunos conceptos fundamentales como tiempo, naturaleza, vida, muerte, trabajo, etc.

En consecuencia creo, sinceramente, que el estudio de los procesos sociales y sobre todo de la civilización desarrollada por los pueblos originarios tiene un lugar preponderante para el desarrollo científico y humanístico del continente Americano, puesto que nos acerca directamente a los “saberes soterrados” y olvidados, por los paradigmas civilizatorios de las sociedades coloniales e industrializadas. Estos “saberes soterrados” pueden ubicarse en distintas ramas de la cultura como: el arte, la medicina, la división social del trabajo, los sistemas sustentables de producción agrícola o las estructuras políticas de organización comunitaria.

Enseñanza de la filosofía o pedagogía del terror

Antes de adentrarme en la reflexión sobre un tópico con múltiples aristas, no quiero dejar pasar la ocasión para señalar el poder que tiene la filosofía para transformar el pensamiento y la conducta humana. Esa capacidad de transformación es un hecho que no debe ser soslayado, pues allí es donde radica buena parte de su sentido vital.

Entendida de esta manera el ejercicio filosófico es capaz de ensanchar horizontes, es susceptible de estimular la duda y el cuestionamiento, y por supuesto de estimular el pleno ejercicio de la libertad de pensamiento. Por ese, desde mi punto de vista la importancia de este proceso de enseñanza-aprendizaje radica en poner en evidencia su sentido vital, y por supuesto su función social.

Técnicamente se ha dicho que la función de la filosofía radica en tres aspectos primordiales: a) es susceptible de proporcionarle al ser humano una “visión de mundo” (*Weltanschauung*), b) permite cuestionar cualquier tipo de creencia, juicio o valor, es decir, es un factor clave para la realización efectiva de la libertad de pensamiento y c) hace posible el análisis crítico del lenguaje.

La importancia de mencionar estos criterios técnicos consiste en hacer visible los elementos que hacen posible aclarar la función social de la Filosofía; dicha función se expresa en el desarrollo de una conciencia crítica y en el fortalecimiento de las facultades humanas como la sensibilidad, el entendimiento o la razón. Más allá de las miradas románticas se puede decir sin falso pudor que Filosofía tiene una utilidad, pues nos ayuda a entender y a cuestionar el entorno en que vivimos, es decir, no se trata de un ejercicio puramente especulativo, sino que se encuentra estrechamente vinculado con la acción.

Sin embargo, como en todo campo del saber esta potencialidad no siempre logra desarrollarse plenamente, pues existen factores que obstaculizan ese desarrollo, ya sea debido a nuestra finitud humana, pero también a causa de diversos condicionamientos y factores culturales que imperan tanto en nuestro entorno social, como en las instituciones encargadas de cultivar el pensamiento filosófico.

No pretendo negar el importante papel que juegan las instituciones educativas y los académicos encargados de ello, yo mismo he sido testigo de esas profundas transformaciones y lo reconozco y lo celebro, sin embargo, para evitar caer en la autocomplacencia y el conformismo, también considero pertinente desarrollar una perspectiva crítica

Sobre este punto quiero dejar bien en claro que mi atención no se dirige a reflexionar sobre el papel académico de la Filosofía y su relación con el llamado “mercado laboral”. En vez de eso mi objetivo consiste en hacer un breve examen sobre algunas interrogantes inherentes a ese proceso de enseñanza-aprendizaje y sobre todo a reflexionar –como mencioné anteriormente– sobre su sentido vital y sobre su función social. Esto último es relevante para comprender la escisión que existe que entre los discursos y planteamientos realizados por los “profesionales de la filosofía” y la ciudadanía en general.

Para profundizar quiero enfatizar que la escisión entre Filosofía y sociedad no se debe únicamente al lenguaje técnico utilizado por los profesionales, sino que también influyen otros factores como los condicionamientos económico-políticos que regulan la actividad educativa.

Resulta obvio que ha muchos de los poderes fácticos que regulan la sociedad no están interesados en el fortalecimiento y el pleno desarrollo de las facultades humanas, ni de las capacidades filosóficas, pues ello significaría un disminución de su poder de influencia. Dichos poderes fácticos prefieren utilizar a las instituciones educativas como aparatos ideológicos que permiten la reproducción de las relaciones de poder existentes, por esa razón no es bien vista toda actividad que implique un cuestionamiento y transformación del *status quo* imperante.

La educación ha sido vista como, desde el poder político y económico, como un negocio, o bien como un centro de adiestramiento y formación de fuerza de trabajo y no como una actividad destinada al fortalecimiento de las facultades humanas. Desde esta perspectiva se han impuesto dispositivos basados en la eficiencia terminal, la “calidad educativa” o la competitividad.

Dichos dispositivos han desembocado en la proliferación del analfabetismo funcional y no en la formación de ciudadanos.

Para profundizar más sobre este asunto, también es pertinente señalar que no todos los obstáculos que inhiben el pleno desarrollo de la filosofía son externos, también existen problemas y paradojas generados por los propios profesionales de la filosofía al interior de las instituciones educativas. Por ejemplo, algunas de las inquietudes que no se encuentran comúnmente en los salones de clase y que es inevitable abordar son las siguientes: ¿Qué facultades se buscan desarrollar cuando se imparte un curso de filosofía?, ¿cuál es el sentido vital de esa disciplina?, ¿de qué forma nos ayuda a realizar una crítica de la cultura?,

Con base en mi experiencia quisiera señalar que muchos de estos cuestionamientos no son tomados en cuenta –por los profesionales encargados de la educación filosófica–, desde el nivel bachillerato, pasando por la licenciatura e inclusive hasta el posgrado. Desafortunadamente, lo que predomina en la mayoría de las ocasiones es la repetición exhaustiva de las ideas de un autor o de una corriente filosófica, sin tomar en cuenta el contexto-histórico social o la realidad a la que se enfrentan los estudiantes; lo cual ha provocado la reproducción en serie de formatos de pensamiento y la exigencia de presentar trabajos exclusivamente de manera monográfica, como si fueran informes destinados a satisfacer las demandas de “eficiencia terminal”.

La reproducción obsesiva de formatos y protocolos de investigación, ha terminado por estandarizar parte de las inquietudes que hacen posible el pensamiento filosófico y por eso no resulta extraño encontrarse con que muchas tesis, libros y productos de investigación parecen más informes burocráticos que trabajos de carácter filosófico.

Entre los factores que han obstaculizado el pleno desarrollo de un pensamiento crítico vinculado a la sociedad son: la aplicación de criterios extraacadémicos que, en muchas ocasiones, influyen en el resultado final de las investigaciones, la tendencia a generar discípulos y no interlocutores, la disputa política por los pocos espacios existentes en lugar de estimular la creación de nuevos ámbitos de diálogo y reflexión; pero a mi juicio el factor

más lesivo ha sido la aplicación de formulas trilladas como: “el concepto de X en la filosofía de Y”, o bien, la excesiva acumulación de citas.

Este último asunto es verdaderamente preocupante, sobre todo a nivel posgrado, pues algunos docentes prefieren la acumulación indiscriminada de citas –como si eso fuera sinónimo de rigor y hondura filosófica– en vez de estimular la reflexión de sus estudiantes sobre las problemáticas que realmente les inquietan. De hecho muchas se prefiere cumplir estrictamente con los protocolos en lugar de buscar el desarrollo de las facultades filosóficas como: la lectura crítica, la reflexión sobre problemas y no sobre autores, o bien el desarrollo de la escritura filosófica.

Además de lo anterior quisiera poner en evidencia una actitud, que tal vez por la rigidez de los protocolos o por la estrechez de miras de algunos docentes, ha causado estragos en la enseñanza de la Filosofía en nuestro país. A grandes rasgos esa actitud se refleja en la implementación, muchas veces de manera consciente de una *pedagogía del terror*, es decir, de una técnica que pone énfasis en poner en evidencia las debilidades de los alumnos en lugar de estimular su potencial y de enfocarse en sus fortalezas y habilidades.

Para abordar la segunda interrogante relacionada con el sentido vital de la filosofía, me parece pertinente destacar las siguientes palabras de Antonin Artaud:

Tampoco cabe duda de que no carecemos de sistema de pensamiento y que, por su número y confusión, son tan propios de la vieja cultura europea y en especial francesa. Pero, ¿en qué momento se comprende que nuestra existencia está afectada por los citados sistemas? No afirmaré que los sistemas filosóficos sean de forzosa aplicación inmediata, pero esto nos conduce a una disyuntiva: o de alguna manera dichos sistemas operan en nosotros y nos atraviesan, de manera que vivimos a través de ellos –y entonces-, ¿cuál es la importancia de los libros?-, o no nos atraviesan, siendo incapaces de alterar nuestra manera de existencia por lo que en tal caso ¿qué significación tendría el hecho de que desaparecieran? ².

Este planteamiento hace visible la necesidad de extender la visión y comprensión que tenemos del trabajo filosófico, es decir de reconocer que la filosofía es una forma de vida, que es un lujo o una cuestión superflua e inútil.

² Antonin Artaud. *El teatro y su doble*. Prefacio, p 8.

Poner en evidencia lo anterior permite superar la escisión que existe entre esta disciplina y la vida cotidiana de los ciudadanos. El problema no se limita a reducir la escasa presencia de la filosofía en la opinión pública y en los medios masivos de comunicación; a mi juicio, el problema central consiste en poder desarrollar y las capacidades filosóficas, no sólo de los profesionales del ramo, sino también de la ciudadanía en general.

Es un hecho que a los “profesionistas” educados mediante una serie de formatos rígidos y aislados de las preocupaciones cotidianas, les cuesta trabajo desplazarse de su zona de confort o de su lista de paradigmas profusamente aprendidos. Más aún en muchos planes de estudio, la Filosofía se encuentra aislada y pocas veces se relaciona con otras disciplinas del conocimiento, lo cual ha inhibido el desarrollo de investigaciones de carácter interdisciplinario.

Frente a este panorama, el principal reto consiste, –además de potenciar y desarrollar aquellas capacidades de análisis, reflexión, interpretación y crítica– en desentrañar el sentido vital de la filosofía, lo cual implica reflexionar críticamente sobre su función social, es decir, sobre la forma en que se lleva a cabo el trabajo filosófico y sobre su presencia en los planes de estudio, principalmente a partir del bachillerato.

Conclusiones

A grandes rasgos, los argumentos desarrollados a lo largo de la primera parte de esta disertación nos hacen evidente, la necesidad de fortalecer y promover la enseñanza de los idiomas y la cosmovisión desarrollada por las culturas prehispánicas, con el objetivo de lograr extender nuestro horizonte de comprensión para revertir el proceso de colonización del pensamiento iniciado hace más de quinientos años.

Asimismo, los argumentos desarrollados en la segunda parte tiene como objetivo mostrar los elementos necesarios que permitan superar la escisión imperante entre el trabajo desarrollado por los “profesionales de la filosofía” y la vida cotidiana de los mexicanos. Esta última es una tarea que requiere de mucho esfuerzo y creatividad para superar los obstáculos impuestos por los

condicionamientos económico-políticos imperantes en nuestras sociedades de consumo.

En síntesis, se trata de impregnar a la Filosofía –que se desarrolla en las instituciones educativas– de un sentido vital susceptible de transformar algunos de nuestros rasgos y pautas culturales, se trata de continuar trabajando con imaginación e inteligencia para lograr el pleno desarrollo del potencial y de las facultades humanas.

BIBLIOGRAFÍA

Althusser, Louis. *Posiciones (1964-1975)*. México. Grijalbo, 1977.

Artaud, Antonin. *El Teatro y su doble*. México, Ed Tomo, 2002.

Cassirer, Ernst. *Antropología filosófica*. Buenos Aires, FCE, 1992.

Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid. Ediciones de La Piqueta, 1980

Lenkendorf, Carlos. *Filosofar en clave tojolabal*. México, Miguel Ángel Porrúa, 2002

León-Portilla Miguel. *La filosofía náhuatl*. México, UNAM-IIH, 1997.

López-Austin, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología*. México, UNAM-IIA, 1989.